

Antolín: ESCULTOR

ESCONDIDO en cada pieza artística, tiene ANTOLÍN un corazón de madera que late vírutas de sueño. Una lluvia de serrín germina en el suelo, que pisa y, desde el balcón creativo de su Benamariel, se escucha las cosquillas que hace a los leños secos.

ANTOLÍN navega por los pantanos de savia fosilizada, recupera los trinos de los pájaros en sus ramas, y hasta se permite el lujo de buscar la nostalgia de otros otoños. Para satisfacer el interés de nuestra mirada, acaricia y desnuda la piel de los árboles, como en otro tiempo lo hicieron los besos sublimes de la nieve y las mariposas. Y su buen hacer se percibe, se huele, se toca y... hasta se saborea con los ojos del alma. Cada pieza que sale de sus manos es una metáfora con personalidad propia donde prevalece el lado femenino, sin descartar las realidades más características del hombre y de su mundo íntimo. Dentro de su colección hay, además, barcos veleros con rudas de metal que rodaron por los corrales cargados de añoranzas y anudaron sogas al viento; hay ciclistas que, al luchar contra las redes de la quietud, araron metas en movimiento, y hay espejos donde se refleja la cultura de los pueblos, esa cultura que se va alejando de las tormentas voraces, llenas de prisas y de mecanizaciones.

A veces, ANTOLÍN saca de su sombrero unos vacíos mágicos que anidan en los cuerpos de sus esculturas, y que el sabio espectador agradece, sin duda: ahora entra en un universo hueco con olas de abismo, ahora se acerca hasta el lugar donde duerme la noche (y en la orilla, casi siempre, como ya he dicho, aguarda la silueta de una mujer recitando poesías a la belleza y al amor con su voz susurrante).

Cuando se refugia en sí mismo, ANTOLÍN torea en el ruedo de la vida y saca los toros bravos al cornear muletas de niebla. Se revuelve. Se rebela. Y, de pronto, entra a arañar con su gubia los músculos inmóviles de la madera para anular su letargo; en definitiva, antes de que se difumine los ecos de la última creación, ya comienza con paso firme a transitar por las vetas de los árboles caídos para dar la vida a los troncos muertos y ANTOLÍN. un leonés.

Un artista